

do oportunidad, no se volviese á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos, respecto de el cuerpo; que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexibles, que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas índoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee está como quisiere, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puede negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos: porque estos, ó estan fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella, de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

#### §. XII.

51 **D**iximos quáles son los absolutamente felices: Pero quienes son los absolutamente infelices? Aquellos cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el disgusto. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias recíprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el paxarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que va su-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al páxaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que ve adorado en el Solio; y este se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada estan satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el giro de la Esfera á que estan ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe, que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

---

## LA POLITICA MAS FINA.

---

### DISCURSO QUARTO.

§. I.  
1 **E**L centro de toda la doctrina política de Machiabelo viene á estar colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado sistema. Todo el mundo abomina el nombre

bre de Machiabelo, y casi todo el mundo le sigue. Aunque por decir la verdad, la práctica de el mundo no se tomó de la doctrina de Machiabelo; antes la doctrina de Machiabelo se tomó de la práctica de el mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él habia estudiado en los hombres. El mundo era el mismo antes de Machiabelo, que es ahora; y se engañan mucho los que piensan que los siglos se fueron maleando, así como se fueron sucediendo. La edad de oro no existió sino en la idea de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, solo la gozaron un hombre, y una muger, Adán, y Eva, y eso con tanta limitacion de tiempo, que bien lexos de llegar á un siglo (segun muchos Padres), no duró un día entero.

2 No hay sino revolver las Historias, así Sagradas, como Profanas, para ver que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor. Apenas se sabia otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompía la violencia, ó fabricaba el engaño. Duraban la fé, y la amistad lo que duraba el interés. La Religión, y la Justicia servian de pedestal al Idolo de la conveniencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que quando Tarquino quiso fabricar, en honor de Júpiter, el gran Templo de el Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los quales cedieron á Júpiter, exceptuando el Dios llamado *Término*, que no quiso ceder; y así se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Júpiter, en el Templo Capitolino:

*Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe  
Restitit, & Magno cum Jove templa tenet.*

3 Esta ficcion nos descubre una verdad. El término, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es esta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Júpiter; porque ya desde los tiempos antiquísimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias á la Religión.

4 Bien antiguo fué Polibio, y ya en su tiempo habia, no uno, sino muchos Machiabelos, que enseñaban que el ma-

nejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosías: *Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem* (a). Aun con mas expresion se oye en Lucano la máxima fundamental de Machiabelo, al malvado Photino en la Oracion que hizo al Rey de Egipto Ptoloméo, para que contra los vínculos del agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

*Sydera terra*

*Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.*

5 Esto es puntualmente decir, que la virtud está refiada con la propia utilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Poco despues añade, que el que se resolviere á ser piadoso, y justo, se destierre voluntariamente de la Corte, porque en ella solo es patrocinado el vicio.

*Exeat aula*

*Qui vult esse pius.*

6 Esta es la creencia de el mundo, no solo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Machiabelo, Hobbes, y otros Políticos infames, es lo mismo que á cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas con que se vuela á las alturas. Suponiendo, pues, que este sea error, debe colocarse en el catálogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capítulo, dando á conocer contra la opinion de el mundo, que la Política mas fina, y mas segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriba en justicia, y verdad.

7 **C**onfesaré lo primero, que los que aspiran á usurpadores, no pueden serlo, sino por medio de mal-

(a) *Lib. 13. Histor.*

dades; porque para el término de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. ¿Pero quién dirá que estos son políticos sutiles? Son los mas ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquísimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida antes de llegar al término señalado. Apenas se ven en toda esa carrera, sino hombres colgados de patibulos, troncos tendidos en cada-halsos, miembros despedazados de fieras, víctimas sacrificadas á la venganza de el ofendido en cenizas. Allá se ve á lo último de la carrera tal qual, que llegó á la dominacion por este camino. ¿Pero uno, ú otro feliz acaso contrapesa á tanto espectáculo sangriento? ¿Quién se fia á un piélago sembrado de escollos, cubierto de cadáveres, y tablas, solo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado, tres, ó quatro baxeles? Añádense á los riesgos de el naufragio los trabajos, y sustos de la navegacion; pues es cierto que los que navegan por un mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de el alma. Los que de particulares aspiran á Soberanos, viven con afan, y sobresalto perpetuo, para morir despues con ignominia. Y así aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados á su fortuna, aun quando logren la empresa; porque todos los tyranos viven con susto, y rarísimo muere en su lecho. ¿Pues cómo pueden considerarse estos ni aun medianos Políticos? La Política, en el sentido que aquí la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propia. ¿Pues qué conveniencia hay en caminar por una vida trabajosa á una muerte violenta? Digo que á sugetos de tan desordenada ambicion, bien lexos de contemplarlos políticos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8 Hay empero entre estos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razon declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que van al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en la

la altura, consienten en ser reducidas á ceniza; y mas quieren una brevísima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Estos toman por divisa aquella empresa de Saavedra: *Dum luceam, peream*. Como resplandezca, mas que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que quando los Caldeos la dixeron que su hijo Neron lograría el Imperio, pero la habia de quitar á ella la vida, respondió animosa: *Occidat, dum imperet*. Como reyne, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viéndose por sus adulterios condenada á muerte, dixo con orgullo que, hiciesen lo que quisiesen con ella, no podian quitarla haber sido Reyna de Inglaterra: como que tenia por mas dicha haber sido Reyna, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta, que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este carácter debemos mirar con lástima, no solo la desgracia, mas tambien la demencia. Y como á los que no conocen el riesgo de su ambicion, los degradamos de políticos por necios; á los que conociéndole se meten en él, con mas razon debemos degradarlos por locos.

§. III.

9 **T**ambien confesaré que algunos de los políticos iniquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna hasta la muerte. Filipo, Rey de Macedonia, y padre de Alexandro, fue feliz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto á sus dolos, que á sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marté en sus conquistas. Y si la injusticia que hizo á Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza que en él violentamente habia executado Attalo, Capitan de Filipo, no hubiera irritado á aquel generoso mancebo, de modo que mató á puñaladas al Príncipe injusto, se pudiera decir, que ninguna maldad habia perjudicado á su fortuna. Cornelio Sylla dió á conocer, que no profesaba Religion alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrision (que bien la me-

merecian) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y habil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en políticas zancadillas: de modo, que su enemigo Carbon decía por él, que en la persona de un hombre solo, se veía combatido de un Leon, y de una Zorra; pero que mas temía á la Zorra que al Leon. Su crueldad pasó los términos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y despues de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se habian executado, impelieron al odio público, ó privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiéndosele sucesivamente todas las carnes en una copia increíble de piojos.

10. La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos políticos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicestre, válido de la Reyna Isabela, y tan válido, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasion de una de sus mayores maldades, pues mató á su propia muger, para remover este estorbo, y habilitarse á aquella dicha. Alhagóle siempre fiel la fortuna, haciéndole hasta su muerte dueño de la inclinacion de aquella Reyna, á quien habia puesto en cadenas con la festividad de su doméstica facundia, y con la gentileza de la persona: de modo, que aún dura la presuncion, de que ya que no consiguió la propiedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, tyrano de Inglaterra, debaxo de el nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero: atentado tan horrible, por la circunstancia de haberse erigido en Jueces suyos sus propios vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con qualesquiera reos, que no tuvo exemplo hasta ahora en el mundo. Hízose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nacion Ingle-

sa, que el mas noble de todos fue entonces el Verdugo de Londres, á quien ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir á ser executor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cromuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no solo reynó despues absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino á ser como árbitro de toda la Europa (a).

11. Estos exemplos hay, y bien pocos mas se hallarán, de políticos perversos, que fueron constantemente felices; Pero de qué sirven tales exemplos? Tendremos por eso por políticos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, ó otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comunmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, ó tres hallaron la piedra Filosofal (si todavía alguno la halló) son infinitos los que por buscarla consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarísimas dichas, en que estriba la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron tambien rarísimos accidentes, cuyo concurso ninguno en particular puede prudentemente esperar á su favor. Fueron tambien esos pocos felices ayudados de unas rarísimas prendas, en fuerza de las quales, si fueran por el camino de la virtud, con mas

*Tom. I. del Teatro.* F

(a) Estoy cierto de que no solo en Nicolao Sandero, mas tambien en otro Autor (aunque no me acuerdo quién) leí, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar á su muger con la esperanza de dar la mano á la Reyna Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el único original de donde otros copiaron la noticia; y Sandero estaba poseído de una gran disposicion para creer todo el mal que oía de los enemigos de la Religion Católica, como algunos de los mismos Autores Católicos conocen. Es muy laudable su ardiente zelo por la Religion; pero no siempre fue laudable el uso que hacia de ese zelo. Los Hereges, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, ó falsos, ó dudosos.

sosiego hubieran arribado á la felicidad: que fue lo que dixo Titolivio de Caton el mayor: *In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit; ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturum videretur.*

## §. IV.

12 **A**UN prescindiendo de los innumerables escollos, en que tropieza la ambicion, quando camina al fin por medios infames, especialmente si pone muy alta la mira, siempre es política mas segura llevar la pretension por el camino de la justicia, y de la verdad. El Chanciller Bacon, que fue tan gran Político como Filósofo, dividió la política en alta, y baxa. La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni á la veracidad, ni á la equidad, ni al honor. La política baxa, aquella cuyo arte estriba en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propia de hombres, en quienes se junta un corazon generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi quantos políticos eminentes ha habido, fueron de este caracter: *Sanè ubique reperias homines rerum tractandarum peritissimos, omnes ferè candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis præ se tulisse.* La segunda es de sugetos, en quienes bastardea, ó el entendimiento, ó la voluntad. O el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa; ó la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa mano de lo inhonesto, como lo considere útil; ó, lo que mas creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13 Una, y otra política se ven, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se sucedieron inmediatamente uno á otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ageno de todo engaño. En una vida tan larga como la suya no se encuentra la menor alevosía. ¿Qué digo alevosía? Ni aun la mas leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrío, disimulado. Jamas en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante: siempre sus

pa-

palabras anduvieron encontradas con sus designios. ¿Quál de estos dos fue mayor político? Tácito lo decide, quando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En este reconoce alta disimulacion; en aquel, suprema capacidad. Así induce á Muciano, animando á Vespasiano contra Vitelio: *Non adversus Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus.*

14 Yo siempre tendría por el mejor político de todos, aquel, que contento con la mucha, ó poca fortuna que le dió el Cielo, no quiere meterse en los tráfigos de el mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable dístico de no sé qué Poeta antiguo:

*Mitte superba pati fastidia, spemque caducam*

*Despice, vive tibi cum moriare tibi.*

15 No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inútiles para todo, por quienes se dixo el adagio Italiano: *Tanto buon che val niente.* Y es como si dixéramos en Español: *Es tan bueno, que para nada es bueno.* Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que solo son para sí mismos. Es baxeza de ánimo (dice excelentemente Bacon) dirigir todas las acciones á la conveniencia propia, como á centro suyo: *Centrum planè ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium.* El hombre es animal sociable; y no solo por las leyes, mas aun por deuda de su propia naturaleza está obligado á ayudar en lo que pudiere á los demas hombres, especialmente al compañero, al vecino; mas que á todos, á su Superior, y á su República. Decia Plinio que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: *Deus est mortali juvare mortalem.* Los que se atienden solo á sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

16 **L**O que dicta la razon, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente á ellos, en

F 2

ca-